



El problema del agua: una reivindicación de los movimientos cívicos en **Barranquilla** durante los años ochenta

Héctor Enrique Linero Díaz.

Egresado del Pregrado en Historia, de la Universidad del Atlántico

Desde el entendimiento de que la historia contemporánea no se remite necesariamente al estudio e interpretación de hechos ocurridos ya en un tiempo distante, digamos la fundación de Barranquilla, este ensayo plantea la exposición de hechos recientes -lo que quiere decir, casi total vigencia- buscando su interpretación en

unas condiciones de complejidad, o bruma, provenientes precisamente de la cercanía en el tiempo de esos hechos y de la clara dificultad que implica calificar acciones (de orden político administrativo o de carácter social) y determinar conclusiones sobre un objeto de estudio en actual y en permanente dinámica, como lo es el problema del agua y las consecuentes manifestaciones sociales que reivindican el derecho natural a sus beneficios, que son de importancia vital.

Así, teniendo como tema de estudio a la ciudad de Barranquilla (concepto de espacio) y a la década de los años ochenta (concepto de tiempo) abordare aquí, en su condición de-historiográficas y desde sus valores sociales, económicos y políticos, lo correspondiente a los problema del suministro del agua (su cobertura, salubridad y precio) y a los Movimientos Cívicos por ellos generados (su razón de ser y sus reivindicaciones). Pero, ¿por qué el agua y sus conexiones con los movimientos cívicos? ¿Por qué Barranquilla?

El agua, porque constituye entre otros elementos también imprescindibles (aire, tierra, fuego) la evidencia más dicente de cuánto dependemos en nuestra condición de seres vivos de los recursos que nos brinda la naturaleza. Sería una obviedad considerar al agua como objeto de estudio si no fuera porque ella en su función (de carácter vital) y uso, trasciende dichos entendimientos: el agua es lo que conocemos como civilización occidental, un elemento partícipe de las comunidades en su condición de organizaciones sociales, destinada entre otras cosas a mantener la vida de todos los seres vivos en la tierra.

El agua es desde mucho antes de la construcción del acueducto romano¹, una herramienta de acción política. Aunque es claro que si desmontamos este criterio de lo político, observando las formas primitivas de las organizaciones sociales; encontraremos cómo las primeras comunidades, las indígenas.

En el caso de Latinoamérica, la consideraban en una función semejante, en cuanto connotaban de ella su carácter mágico y ritual, así como su conexión con lo divino. No obstante hoy “la divinidad del agua de los indígenas -al decir del historiador mexicano Alejandro Tortoledo- se ha ido transformando en nuevas representaciones, donde la higiene y el progreso han convertido al agua en un recurso cada vez más escaso y codiciado”²

La importancia del agua está ligada naturalmente a todas las etapas y épocas en las que se ha desenvuelto la humanidad: ella está fundamentalmente unida al desarrollo de cuanto significa progreso y evolución dicho tránsito en el tiempo la

ha convertido hoy, después de ser un bien común abundante de libre utilización y consumo, en un recurso costoso de la economía y su extracción, distribución se ha transfigurado en un asunto de rentabilidad tanto para las empresas privadas que la administran como para las públicas que hacen lo propio. Hoy en día los usos del agua van más allá de lo doméstico y las ventajas que proporciona a los procesos tecnológicos, agrícolas y al desarrollo de la industria, implican inversiones de muy alto costo como las requeridas para la construcción de plantas, represas y un buen número más de adaptaciones e invenciones que hacen del agua, en el siglo XX una cuestión de gran hidráulica.

Precisamente esta múltiple opción de uso y el crecimiento poblacional del planeta han provocado también un hecho paradójico: mientras que al agua dulce la sigue produciendo el globo terráqueo en la misma cantidad, la población ha crecido, como se advierte al estudiar apenas el transcurso de dos siglos. “A principios de siglo XIX, la población mundial existente era de 1.000 millones de habitantes y hoy cuenta con 4.600 millones, para el año 2.000 6.000 millones. De esto deducimos que hoy por cada ser humano tiende a corresponderle menos agua por habitante y si a esta situación real, le sumamos las exigencias del agua a nivel personal, más la necesidades de la industria y el agro, lo anterior nos obliga a tener conciencia de conservar y proteger el agua dulce disponible, aprovecharla al máximo y compartirla equitativamente.”³

Pero el agua es, además de un asunto de subsistencia y aseo personal, ante todo una cuestión de salubridad pública. En efecto las consecuencias

de la sobre población del planeta han derivado en obvio ascenso en una multiplicidad de enfermedades que han significado para la existencia de la humanidad un permanente estado de urgencia.

En Colombia por ejemplo la mayoría de las enfermedades de afectación colectiva como la gastroenteritis, la malaria, la tos ferina, el sarampión, el cólera, la disentería están en relación directa con el mal uso que se da domésticamente al agua; debido a la falta de conocimiento de las poblaciones rurales y urbanas acerca de cómo tratar el agua en sus aplicaciones cotidianas y están en relación con el manejo agrícola e industrial que inescrupulosamente se le da al agua. Muchas de las fábricas y empresas industriales contaminan el agua de los ríos y de los caños.

Las estadísticas oficiales, en el caso de la ciudad de Barranquilla para la década de los ochentas, nos da muestras de un ostensible crecimiento de infecciones gastrointestinales causándole en muchos casos la muerte a niños y adultos por el mal tratamiento que se le da al agua. Tal fue el caso registrado en el desaparecido Diario del Caribe fechado el 7 Abril de 1985 el cual hace mención “La estadística considera como inesperada y preocupante pues los cuerpos de atención médica de esas instalaciones hospitalarias (Hospital Pediátrico, Hospital Francisco de Paula y General de Barranquilla) por el aumento ostensible durante la mañana de ayer cuando a las puertas del Hospital Pediátrico de Barranquilla se observaron enormes filas de mujeres y hombres con sus hijos visiblemente deshidratados entre sus brazos. El incremento de los casos atendidos de gastroenteritis

dio con uno muy ligero de varicela, ya que en los tres Hospitales se están combatiendo siete brotes”.⁴

Y aunque no obstante cada vez hay más políticas de salud pública para prevenir las mentadas enfermedades y así cada día sean mejores las instalaciones sanitarias y los sistemas de recolección de basuras y aunque además del ministerio de salud se haya creado el ministerio del medio ambiente en Colombia las políticas de administración pública sometidas a los intereses de los grupos políticos son cuando no un festín de corruptelas, un inexplicable caos en el manejo del presupuesto y en las políticas de los distintos estamentos que participan en beneficio del buen funcionamiento del servicio público de acueducto como lo son en el caso de Barranquilla, la E.P.M.B. el gobierno ejecutivo y los organismos de control.

1. ¿POR QUÉ LOS MOVIMIENTOS CÍVICOS?

Los movimientos cívicos expresan nuestra dependencia de unas específicas condiciones de subsistencia y de alimentación que no podrían resolverse individualmente y porque dependen de nuestra tendencia natural a la organización social, con el carácter de un nuevo tipo de movimiento social que busca hacer valer sus derechos. Ante la imposibilidad de satisfacer las demandas esenciales a través de los aparatos organizativos tradicionales (partidos, sindicatos, juntas comunales), la población recurre a un nuevo tipo de movimiento y organización para el logro de sus reivindicaciones.

Los movimientos cívicos -al igual que el proceso evolutivo de la explotación del agua- son producto de la llamada explosión demográfica.

Como entes de creación colectiva son más efectivos cuando la población que los integra es supernumeraria, y aún más cuando -como todos los grupos sociales- están conformados por distintas clases sociales discriminadas unas de otras en sus jerarquías. En efecto, la inequidad en la distribución de las inversiones estatales en cuanto al costo y calidad de los servicios públicos, hacen que la mayor parte de los movimientos cívicos ocurridos exista como respuesta a su mala administración.

Los Movimientos Cívicos ocurridos durante los primeros años de 1980, correspondientes a la primera mitad del mandato del ex presidente Belisario Betancourt, tienen la particularidad de haber sido causados por la mala administración de los servicios públicos y la protesta social, tradicionalmente adscrita a la crítica política de partidos se dio por primera vez en torno a las reclamaciones por la mala prestación de los servicios públicos. En Barranquilla por ejemplo, los movimientos cívicos no sólo se han erigido como rechazo a las malas condiciones de los servicios públicos (en el caso del agua exigiendo la instalación de plantas y de redes de distribución) sino que también se han justificado en razón de las elevadas tarifas. En efecto, el auge de los movimiento cívicos en Colombia tiene su origen en la búsqueda de las reivindicaciones con respecto a las injustas políticas estatales y en la mala prestación de los servicios públicos: “El factor policlasista en la dirección y participación en los paros cívicos está relacionado con las reivindicaciones que les dan origen, la mayoría de las veces relativas a los servicios públicos o al desarrollo regional, problemas que afectan a los diversas clases sociales”⁵

En Colombia la experiencia con respecto a los resultados obtenidos tras los movimientos cívicos no ha sido del todo exitosa. Buena parte de estos levantamientos sociales -según algunos investigadores como Javier Giraldo y Santiago Camargo manifiestan que “La respuesta del estado a este tipo de lucha reivindicativa ha sido la negociación o la represión en el 21% de los paros cívicos ocurridos entre 1971-81, mientras que en el 35% de los casos el paro se ha levantado después de alguna promesa por parte del gobierno”⁶ que han devenido cuando no en negociaciones engañosas, si en violentos encuentros con la fuerza pública. La relación, cierta o imaginaria, de los movimientos cívicos con las organizaciones políticas, partidos, sindicatos, agremiaciones, ha sido un factor de desprestigio, aprovechado sagazmente por el Estado. Acerca de ello basta consultar las modificaciones que al interior del poder ejecutivo se llevaron a cabo con el objetivo de proveer su capacidad represiva, antes que la legislativa. No en vano, al período del Frente Nacional los politólogos le subrayan como característica de modelo su esquema de “democracia restringida” y no es ilógico que sea así si consideramos el poder de conmoción interior (de orden nacional o local) que sus acciones generan.

Con los Movimientos Cívicos se congelan las dinámicas sociales del establecimiento contraponiendo sus estrategias de protesta a las normativas impuestas por los organismos gubernamentales. La resistencia social en efecto cierra vías creando caos en el transporte terrestre, impidiendo la normal actividad del comercio, cuando no se toma las edificaciones y oficinas institucionales, las bloquea. Las huelgas de hambre,

que en Colombia han llegado hasta el extremo de inhabilitar la posibilidad del alimento -cociendo los labios del trabajador o del ciudadano que protesta- han servido también para crear un ambiente de impresión social tan deshumana que incluso trasciende las fronteras.

De cualquier modo los Movimientos Cívicos, contrario a lo que podría creerse, cada vez más, responden como fenómeno social desde el esquema de organizaciones apolíticas, lo que se explica si entendemos que buena parte de ellos son la confluencia espontánea de distintos grupos y organizaciones de carácter social, político o gremial.

La protesta hoy día no tiene sujeto convocador y se sabe que la cobertura e inmediatez de los mass media, influyen en la colectividad de modo azaroso. Una noticia que conmueva la susceptibilidad de un grupo social puede provocar que éste se levante en protesta pública.

Cuando los medios de comunicación Argentinos e internacionales dieron a conocer el fenómeno de “las madres de la Plaza de Mayo”, mucha gente espontáneamente se sumó a su causa. Desde entonces dicha protesta no deja de celebrarse cada jueves sino que además ha conseguido eficazmente sus reivindicaciones.

Los movimientos cívicos por su parte, representan una manifestación madura de aquello que refiere la concreción de un orden y de un poder en función de garantizar la convivencia en términos de igualdad y justicia social.

2. ¿POR QUÉ BARRANQUILLA?

Siendo esta una de las cuatro ciudades más importantes del país devela una situación de ineficiencia administrativa, erróneas políticas, medio-ambientales, afín de la situación nacional: todo lo que ocurre en Barranquilla es reflejo mimético de lo que ocurre, como veremos más adelante, en la mayoría de las regiones y ciudades de Colombia. Sin embargo, la importancia mayor de esta ciudad reside en su localización estratégica que en la primera mitad del siglo XX la convirtieron en la mejor expectativa de desarrollo industrial y comercial en el país: su condición de puerto marítimo y fluvial (Barranquilla está situada en el mar Caribe a orillas de la desembocadura del río Magdalena) incide también en su tendencia poblacional cosmopolita. Estas líneas de “Servicios Públicos en las zonas tuguriales”⁷ lo describen con claridad: “La zona donde esto

localizada hoy Barranquilla, se caracteriza por una doble declinación:

de occidente a oriente, a partir de las serranías terminales de la cordillera oriental colombiana (esto

es en dirección al río Magdalena) y otra menos perceptible del sureste al nor-noroeste que es el rumbo que lleva el río Magdalena hacia el mar. Así pues, en la zona geográfica donde se fundó Barranquilla, se formaron cambiantes canales de agua o “caños”, además de depósitos lacustres y lagunares de escaso fondo a los que se ha dado el nombre de ciénagas”.

De tal manera que la historia de la ciudad de Barranquilla está ligada íntimamente al fenómeno del agua en sus condiciones de mar río y ciénaga y al ingenio empresarial de una sociedad capitalista naciente. Fenómenos propios del desarrollo occidental del siglo XX vieron prontamente su réplica en Barranquilla: en ella se fundó la primera línea aérea comercial (la Scadta), como también se instauraron unas



de las primeras salas de cine (los llamados Teatros Municipales), entre otras actividades de igual importancia. Oportunidades únicas de desarrollo ascendente que se vieron frustradas, hoy en día el liderazgo de Barranquilla en los ejemplos citados es totalmente nula y no es posible reconocerlas, por buena parte de algunos investigadores de la historia, sino en su condición de “sueños románticos”.

Barranquilla es sinónimo en Colombia de progreso y desarrollo industrial, sin embargo llama la atención cómo siendo también una ciudad de una alta superpoblación es sinónimo de caos y de “retraso” social, pese a que por ejemplo ya desde el año 1863 se haya construido el muelle de Puerto Colombia y a que en 1888 se inaugurara su primera estación de ferrocarril y cuanto involucra el desarrollo de la primera mitad del siglo XX como la creación de la Scadta o la existencia de las mencionadas salas de cine.

Pero bueno, ya vimos como Barranquilla siendo una ciudad privilegiada en cuanto al recurso del agua (el río Magdalena, los arroyos y caños, las lagunas y ciénagas),

ha tenido al igual que las demás ciudades del país, recurrentes problemas con respecto a su distribución. El sistema de drenaje primitivo, la construcción de diques y canales que permitieron a sus primeros pobladores suministrarse el agua transportándola a lomo de mula, apenas a cien años de su fundación evidenciaron los problemas de salubridad que comenzaron a hacer estragos desde esa época y aun se mantienen. Si bien sólo hasta el siglo XVIII es cuando se dan los primeros problemas en la eficacia de su distribución o cobertura, ya desde antes constituía una situación grave el mal tratamiento doméstico y el pésimo manejo ambiental o la falta de conciencia acerca de cómo debería protegerse dicho recurso.

Por su doble condición de puerto marítimo y fluvial, Barranquilla hacia la segunda mitad del siglo XVIII alcanzó un número de pobladores correspondiente a 2.676 habitantes, con una tasa de crecimiento del 1.2⁸ que hizo necesario un sistema de distribución más eficaz que el de las mulas.

El primer acueducto de Barranquilla se construyó entonces, durante los dos primeros años de la década de los ochenta en dicho siglo. Este sistema de suministro del agua no era más que un lógico y elemental sistema de transporte sin filtración de las aguas del río Magdalena. No es difícil imaginar en consecuencia, cuántos males de salud hubo que ocasionar aquel sistema de captación indebida del agua, teniendo en cuenta que para dichos años el

crecimiento de la dinámica comercial e industrial iniciaba el que más tarde sería un auge de desarrollo demográfico sobre todo por la presencia y establecimiento de inmigrantes con-nacionales (Básicamente del interior del país) y recibiendo extranjeros de todas partes del mundo quienes se asientan en la ciudad, dinamizan la industria y ayudan a hacer de ella una urbe moderna. Y la mayor prueba de ello es cómo el acueducto y otras obras públicas de principios del siglo XX fueron cometidos por compañías financieras norteamericanas.

Las mismas Empresas públicas Municipales fueron creadas gracias a un préstamo de cinco millones de dólares facilitados por la Compañía Financiera Central Trust Co de Illinois. Esta dependencia financiera es también muestra de la directa intervención de los intereses de los Estados Unidos de América. Así, por ejemplo, el préstamo mencionado para la creación de las E.P.M significaron el control de la mencionada empresa por más de treinta y cinco años (el norteamericano Samuel Hollopeter fue su primer director).

Hay que decir sin embargo, que precisamente bajo la administración de Hollopeter se creó el primer acueducto con agua filtrada hacia el año de 1927, al igual que la instalación del alcantarillado sanitario lo que consolidó a la ciudad entre los años de 1925 y 1945, como la mejor empresa de acueducto y alcantarillado que tenía en el país. Era ejemplo en América Latina y su cobertura alcanzaba el 87% de la población, la más alta registrada por Barranquilla en este siglo. Sin embargo en 1945 sus socios principales -los banqueros del Trust Company of



Chicago- se retiraron, iniciándose un proceso de rápido deterioro en la prestación del servicio” (Faimboin Y. & Rodríguez, 2000: 17).

Barranquilla sin embargo, después de haber atravesado por una etapa de relativa prosperidad durante la primera mitad del siglo pasado, sufrió un retraso y en algunos campos un colapso de su desarrollo económico, el cual tendió a detenerse e incluso a retrotraerse en sus ámbitos más significativos a partir del medio siglo.

La ramificación de redes del nuevo acueducto se dio por medio de la instalación de plantas dispuestas en cuatro etapas (1928, 1952, 1969 y 1983) correspondientes a cuatro plantas (la Número 1 (promedio de tratamiento de 110.000 cm³), la Número 2 (capacidad de tratamiento de 26.000 m³ al día), la Número 3 (con una capacidad de 113.6 00 m³ por día) y la Número cuatro que entró a funcionar en el año de 1983 con una capacidad que alcanzaba los 86.400 m³ al día.

Con todo y la aparente diligencia de incrementar las plantas y ampliar la cobertura del servicio de acueducto de Barranquilla, el desequilibrio de las clases sociales y la necesaria implementación del conjunto del equipamiento industrial y claro está, la ampliación de las redes con la creación de plantas de suministro, en ninguna de sus etapas a dado abasto para la continua repoblación de la ciudad que, entre las de la costa (Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Sincelejo, Montería, etc.) representa el territorio de mayor concentración. De modo que si consideramos que de la totalidad de habitantes de la costa sólo el 45.1% ⁹. Recibe el servi-

cio de acueducto y alcantarillado, podemos deducir cómo la mayor parte de los problemas en este sentido están igualmente concentrados en Barranquilla.

Estos problemas de suministro son también un asunto de desequilibrio social por cuanto las clases populares que conforman la periferia no reciben la misma atención que las del centro de la ciudad o como aquellas asentadas en los predios de las grandes industrias. De manera que en este sentido los movimientos cívicos se manifiestan como respuesta a una situación de pauperización, y se dan especialmente ante la escasez o la mala prestación de los servicios públicos y desde luego lo hacen privilegiando como tema central de sus exigencias la prestación de un mejor servicio de acueducto.

Hay que anotar cómo en la totalidad del país la mayor parte de los movimientos cívicos expresan su descontento tanto con respecto a la calidad del servicio como a los juegos políticos que influyen directamente en las decisiones de la administración pública, ocasionando en muchos de los casos, como se ha evidenciado a lo largo de los distintos períodos de las últimas administraciones, hechos de corrupción que impiden que los proyectos planteados en beneficio del desarrollo y la eficacia de las empresas encargadas de la prestación de los servicios públicos domiciliarios lleguen a buen término. Cabe mencionar aquí que estos juegos políticos también están presentes en aquellos momentos de coyuntura proselitista (épocas de elecciones), dado que los líderes políticos abusan de la buena fe de los ciudadanos ofreciéndoles falsas expectati-

vas de progreso ligadas todas ellas a un supuesto mejoramiento de los servicios públicos domiciliarios, terminando siempre en el pantano de las mentiras. De esto da cuenta esta reflexión de Santana: “Pensamos que el desarrollo del movimiento cívico y en general de todos aquellos movimientos con una cierta base regional, reciben su estímulo de causas ligadas a la estructura de nuestra formación económica y social, así como de causas más próximas atribuibles a las políticas gubernamentales de coyuntura.”¹⁰

Ahora demos un vistazo a la Barranquilla de 1980, estableciendo los aspectos demográficos que la enmarcan, las condiciones de los servicios públicos en general y del agua en particular, así como su desarrollo económico, causas ineludibles del despertar y auge de los movimientos cívicos como búsqueda de solución a estos problemas y que reivindican aún más su accionar.

Para el periodo comprendido entre 1973 y 1985 Barranquilla tenía una tasa de crecimiento anual del 2.1%¹¹ muy inferior a la tasa de la mayoría de los centros urbanos de país, debido entre otras cosas al estancamiento económico vivido por la disminución en las exportaciones que se realizaban desde el puerto de Barranquilla las cuales fueron superadas hasta tres veces más por el puerto de Buenaventura “Para 1983 Barranquilla tenía exportaciones equivalentes a 261.000 toneladas, mientras que Buenaventura exportaba 783.000 toneladas”¹².

De igual modo las tasas de desempleo en la ciudad para la época (1973-1985) fueron de 19.3%, con un notable descenso para 1983 del

14.3% todo esto expresado en la encuesta nacional de hogares realizado por el DANE a partir de 1974, siendo la época de 1974 la expresión de una alta crisis económica en la ciudad que para 1986 se logra reacomodar mediante una leve reactivación económica.

Todo lo anterior se suma a la deficiente prestación de los servicios públicos domiciliarios que constituyen un freno al desarrollo urbano de la ciudad, el cual solamente llegaba a una cobertura del 70% en el sector urbano. Uno de los principales obstáculos se evidenciaba en el servicio de alcantarillado, el cual funcionaba por bombeo y que solamente se prestaba en óptimas condiciones en los sectores del norte de la ciudad y en muy poca medida en la zona sur y suroccidente que por cuestiones relacionadas con el nivel de descarga mermaban la prestación. De igual modo, este problema se veía agudizado por la poca expansión de las redes de alcantarillado que sobre todo en los sectores de niveles bajos, provocaban frecuentes inundaciones¹³. . Esto se agravó aún más por el inadecuado uso que los habitantes de las zonas periféricas de la ciudad hacían de las redes de alcantarillado, realizando instalaciones inapropiadas y sobre todo haciendo deposición de basuras dentro de los arroyos que existían y aun existen en la ciudad.”¹⁴

Por otro lado en el caso por ejemplo del agua, en buena medida se encontraba como un servicio carente de potabilización; el mantenimiento de ciénagas y caños fue altamente insuficiente, igual sucedió con la recolección de las basuras. A mediados de los años ochenta del siglo pasado, los analistas coincidían en que las empresas de ser-

vicios de Barranquilla estaban en una situación crítica, por la calidad del servicio. Los racionamientos eran crónicos, las aguas residuales se encontraban desbordadas y había prácticamente una ausencia total del servicio de aseo, lo que era causal de las enfermedades gastrointestinales y de piel que padecían los habitantes de la ciudad. Esta situación fue aprovechada por las élites gremiales barranquilleras, las cuales promovieron la creación de la sociedad de acueducto, alcantarillado y aseo de Barranquilla (Triple A), y se le dio la forma jurídica de sociedad económica mixta del orden municipal. Pero esta privatización del servicio de acueducto no puso a fin a los constantes problemas del suministro del líquido sino que por el contrario término agudizándolo.

Para el año de 1985 eran muchos los problemas que enfrentaba la E.P.M.B por falta del servicio a los barrios de la ciudad, obligando en muchos casos a la utilización de carro-tanques que daban provisión del líquido a los habitantes de los barrios que carecían de redes de conducción. Éstos carro-tanques, vendían el agua “potable” a las zonas donde no existía el servicio y muchas veces ocasionaba en la población enfermedades en la piel, ya que la limpieza de dichos vehículos era muy precaria.

Pero lo importante aquí es que el disfrute de este preciado líquido solo respondía a la capacidad económica de los habitantes de los barrios como Carrizal, en donde cada lata del líquido costaba alrededor de 10 pesos “En las casas donde habitan hasta cuatro personas necesitan por lo menos un tanque de agua que equivale a doce latas, es decir; que tiene que gastar 120 pesos diarios

en la compra del líquido, pero hay que tener en cuenta, que en la mayoría de las residencias, habitan de dos a tres familias lo que aumenta el número de habitantes por cada una de ellas a más de doce personas, por lo cual el gasto en la compra del agua se eleva a una cantidad superior a la señalada.”¹⁵ ¿Será que esta situación no ameritaba un pronunciamiento por parte de los habitantes de la ciudad?

¿Acaso esta situación vivida por muchos pobladores de la capital del Atlántico generó algún tipo de manifestación o protesta en aras de exigir una buena prestación del servicio?

Ya para finales de los ochenta estos hechos de alguna manera infortunados para quienes realmente son los afectados (la población barranquillera) motivaron como lo hemos expresado en reiteradas ocasiones, a que la ciudadanía tomando como herramientas de organización los llamados comités cívicos se expresara por medio de denuncias públicas que fueron allegadas a los diferentes medios de comunicación de la ciudad con el ánimo de dar a conocer las anomalías que los aquejaban. De igual modo la utilización de vías de hecho como marchas y bloqueos de las principales calles de la ciudad, constituyeron la respuesta de la población ante la negligencia por parte de la clase dirigente de las empresas públicas municipales de Barranquilla y de igual modo de la clase política a la que poco o nada le interesaba la necesidad sufrida por la mayoría de la población.

Las manifestaciones de los habitantes al bloquear calles, quemar llantas o detener camiones de las empresas públicas, respondía al

desespero que solo a través de la organización les habría de brindar posibilidades de solución a sus constantes problemas.

Y es que el movimiento social se caracteriza por ser una conducta colectiva en pro del control o solución de problemas relativos al equipamiento urbano: ampliación y cobertura del servicio de acueducto, energía eléctrica, vías de comunicación o reducción del alza desmedida de las tarifas de los servicios públicos y como consecuencia de ello contribuye a una apropiación por parte de la población a que son ellos el núcleo fundamental y razón de ser del estado.

Constituyen entonces las exigencia relacionadas con el suministro del agua potable uno de los núcleos alrededor de los cuales se desarrolla aproximadamente el 90% de los paros cívicos en el país tal como lo expresa el profesor Pedro Santana “El lector puede comprobarlo si examina las reivindicaciones de los paros cívicos de Florencia 19 72, Saravena 1972 y Purace 1972”.

Otra característica para señalar de los movimientos cívicos es la relacionada con la diversidad de clases sociales que en él participan, como sucedió en Barranquilla afinales de los años 80, cuando en una forma espontánea, participaron de la exigencia del mejoramiento de los servicios públicos domiciliarios en especial del agua, las señoras de la clase alta del barrio Bellavista conjuntamente con los otros pobladores de los sectores populares alrededor de un mismo interés. Sin embargo hay que establecer diferencias a la hora de la participación de estos diferentes sectores durante el desarrollo práctico del movimiento,

pues los sectores populares por lo general participan aún más en la movilización directa (quemar de llantas, marchas, bloqueos de vías) mientras que las clases sociales altas, solo ingresan en esta etapa si es inminente el perjuicio causado y para ello prefieren muchas veces la utilización de las vías legales.

Se hace necesario establecer la diferencia entre lo que es un paro cívico y lo que representa la construcción de un movimiento cívico, haciendo mención a que el primero responde más a un movimiento espontáneo que puede ser de carácter local o regional y que es producto de una situación coyuntural, mientras el segundo obedece a formas más organizadas, pues requiere una identidad generadora de conciencia sobre las problemáticas que hacen de ellos una instancia más estable de luchas de largo alcance.

Es por ello que debemos concluir que en Barranquilla al igual que en otras ciudades del país, los servicios públicos, muy especialmente la falta del agua potable a la mayoría de la población, constituyó el eje central de las reivindicaciones de los movimientos cívicos en la ciudad. Es por esto que gracias a los trabajos de investigación desarrollados sobre la temática tratada aquí, íntimamente van relacionados ya que tanto aquellos que estudian los paros y los movimientos cívicos en Colombia y los que aportan al tema de la salubridad pública en el país, confluyen en una sola tesis, que constituyen la razón de ser de este ensayo: en la medida en que se dieron fallas en la prestación del servicio público de agua, no solamente en la ciudad de Barranquilla, sino en todo el territorio nacional en la década de 1980, así mismo se intensificaron el desarrollo lo de

los paros y los movimientos cívicos como instancias últimas de la población afectada en la exigencia de la solución de estos problemas a los gobiernos de turno. ■

1 El primer acueducto subterráneo de Roma fue construido durante el mandato de Apio Claudio en el año 310

2 Tortoledo, Villaseñor, Alejandro. “El Agua y su historia, México y sus desafíos hacia el siglo XXI”, Editorial Siglo XXI- 2000.

3 AGOSTA, Bendek, Eduardo. “Agua y salud en el Caribe colombiano”. Universidad Metropolitana de Barranquilla, Centro de Educación continuada e investigación. Junio de 1991

4 Diario del Caribe, 7 Abril de 1985

5 GIRALDO, Javier, CAMARGO, Santiago. “Paros Y Movimientos Cívicos En Colombia-Revista Controversia # 128 Del Cinep-1983 Pág. 11.

6 *Ibíd.*

7 DONADO Valega, Aura, MEZA Hernández, Adolfo, QUECEDO C. Luis Carlos. “Servicios Públicos en las zonas tuguríafes de Barranquilla”, Proyecto de grado para optar al título de Economistas -Facultad de ciencias humanas- Universidad del Atlántico, 1984.

8 Villalón Donoso, Jorge. Compilador. “Historia de Barranquilla” Ediciones Uninorte 2000.

9 MOLINA, Santiago E. “Requerimientos de infraestructura física”. Revista económica colombiana, Pág. 89.

10 SANTANA, Pedro. “Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia”, Editorial Cinep, Biblioteca Nacional de Colombia, 1983.

11 Villalón Donoso, Jorge. Compilador. “Historia de Barranquilla” Ediciones Uninorte 2000. Pág. 225

12 *Ibíd.*, pág., 225

13 Diario del Caribe, “taponamiento de boca del puente produce inundaciones”. 18 de Mayo de 1981.

14 *ibíd.*, 2 de Noviembre de 1983 Pág. 10. “No arrojar basuras”. El servicio de salud del Atlántico exhortó a los barranquilleros abstenerse de arrojar basuras a la calle para que la arrastre la corriente, por las graves consecuencias que esto trae para la salud de la comunidad, especialmente a los niños menores de 4 años. Muchos funcionarios públicos han certificado la conducta de la gente al arrojar basura a la calle cuando cae un fuerte aguacero”.

15 *ibíd.*, “Carrizal: Sin agua ni alcantarillado y víctima de las epidemias”, Pág. 8.

Es necesario detenerse, aunque sea solo brevemente, para interrogar: ¿de donde salí? ¿Cuál ha sido mi bagaje cultural? De todo lo que traje conmigo, ¿Qué a la larga, tuvo un valor permanente? Y, en realidad, ¿Qué deje atrás y qué es ahora lo que me impulsa hacia adelante?

Gerardo Reichel-Dolmatoff